

## POR LA IGUALDAD

En esta última semana hemos vivido la conmemoración del 8 de marzo, fecha que inicialmente era para la mujer trabajadora y que la lógica la ha convertido en el día de la mujer. Los datos que se han ido ofreciendo ponen de manifiesto que en esta sociedad, por mucho que se diga, la mujer trabaja más, se la paga menos y no se le reconoce. Por eso no acabo de entender que se discuta si el gobierno debe presentar leyes que discriminen positivamente a favor de la mujer.

Para mí, que pertenezco a un partido político que, desde hace muchos años, se ha dado normas internas para “obligarnos” a concienciarnos que la mujer no solo tiene sino que debe participar en todos los órdenes políticos, me cuesta comprender a los que nos han criticado y nos critican por esta discriminación positiva. Gracias a estas normas y a la fuerte concienciación del movimiento feminista, ver a mujeres en puestos representativos ha dejado de ser algo raro para empezar a ser normal. Concejalas, alcaldesas, vicepresidentas,... las vemos en la vida pública, pero en la alta dirección de empresas privadas o consejos de administración no encontramos, apenas, presencia de mujeres.

Por eso quiero poner de manifiesto la actuación del gobierno de Zapatero que en dos años ha hecho un gran esfuerzo por la ampliación de los derechos de la mujer, así la Ley Integral, la Ley de Dependencia, la Ley de Igualdad, el incremento de las pensiones de viudedad y medidas sociolaborales orientan su compromiso por la igualdad. Pero no es suficiente, por muchas leyes que se hagan, si la sociedad no está dispuesta a aceptar que tenemos un problema serio, lo que haga el gobierno no se verá como una necesidad y por tanto tardará en el tiempo. Hoy vemos como las organizaciones patronales no acaban de compartir las decisiones que permitan la plena incorporación de las mujeres, vemos como Rajoy, en su afán de oponerse y gritar por todo, no comparte y descalifica actuaciones con frases tan vulgares y machistas como “*cepillarse, con perdón, a las mujeres*”. Todo un resumen de actitud ante la desigualdad.

En definitiva, estamos viviendo un proceso histórico que supone construir una sociedad igualitaria y justa. En teoría nadie se opone, pero en la práctica determinadas críticas y determinadas opiniones ponen de manifiesto que no todo el mundo está de acuerdo, que no todos compartimos la finalidad; por eso me siento contento con mi gobierno y con mi partido, ya que han hecho una apuesta seria por la igualdad.